



A propósito de Jean Baudrillard

*D. Pino Pascucci S **

Una mirada aproximativa al filósofo y sociólogo francés Jean Baudrillard (1929 – 2007) facilita comprender mejor su obra. Saber acerca de sus orientaciones gnoseológicas, epistémicas, y de su condición de estudioso de la semiología, de los signos (del significante y el significado), el sentido de éstos en la vida social, permiten una mejor ubicación en cuanto al fundamento de su quehacer filosófico, el cual se orienta en cierto modo, tocado por la fenomenología, a estudiar la hiperrealidad como manifestación de la sociedad postmoderna. J. Baudrillard, escritor prolijo, por la vasta obra creada, recibe el influjo de diversos pensadores. A continuación se mencionan algunos de ellos, a saber:

Friedrich Hegel (1770–1831) con su Dialéctica Idealista. **Karl Marx (1818–1883)** con el Materialismo Histórico y Dialéctico, con el estudio de la producción, particularmente la mercancía, la circulación de la mercancía, el valor de uso y el valor de cambio, y el análisis de la economía política. **Friedrich Nietzsche (1844–1900)**, deconstructor de los conceptos occidentales de cultura, religión y filosofía, pensador influyente en existencialistas, críticos, fenomenólogos, postestructuralistas y postmodernos. **Roland Barthes (1915–1980)**, semiólogo, con su estructuralismo y la antropología estructuralista. **Louis Althusser (1918–1990)** con el marxismo–estructuralismo que estudia la ideología, los aparatos ideológicos de Estado. Este filósofo, influenciado a su vez por

Antonio Gramsci (1891–1937), Sigmund Freud (1856–1939) y Jacques Lacan (1901–1981), señalan que la ideología se da en la imaginación –en la mente–, siendo la manera normal de relacionarse las personas con la sociedad, es la relación desde la mente entre individuo (singuli) y sociedad (societas–socius: unión moral). **Henri Lefebvre (1901–1991)**, filósofo marxista, antiestalinista, propulsor de un nuevo humanismo. **Ferdinand de Saussure (1857–1913)**, vinculado a la escuela de los neogramáticos, padre de la lingüística moderna, estructuralismo (estructuralista lingüístico).

Bertolt Brecht (1898–1956), extraordinario dramaturgo y poeta alemán del siglo XX, marxista, connotado antifascista, siempre sostuvo que para luchar contra la mentira y la ignorancia hay que escribir la verdad, aunque otros la desdibujen, la desfiguren. **Jean–Paul Sartre (1905–1980)**, existencialista. Su postulado formula que la existencia precede a la esencia. **Jacques Derrida (1930–2004)**, prestigioso filósofo argelino del siglo XX, con su pensamiento de la Deconstrucción con el cual aborda críticamente la palabra y el discurso. Considerado como postestructuralista y postmoderno. El argentino **Jorge Luis Borges (1899–1986)**, quien siempre abrigó la esperanza de ver desaparecer los gobiernos, confesaba ser un anarquista en silencio y pacífico; y el mexicano **Octavio Paz (1914–1998)**, premio Nobel de Literatura en 1990, gran ensayista y poeta, hombre de pensamiento crítico, ambos escritores son reconocidas figuras de la literatura universal.

Notas sueltas acerca de la obra *Cultura y Simulacro*

Jean Baudrillard afirma en “Cultura y Simulacro” que la simulación¹ lleva lo real a lo hiperreal, que no es otra cosa que lo simbólico vaciado de todo contenido. La socialización de lo hiperreal hace que lo real se confunda con el modelo, el cual no es más que creación; creación, por ejemplo, de los mass-media que pueden lograr “la mutación de lo real en hiperreal”. Igualmente, dice Baudrillard, vivimos un mundo de disuasiones en el cual, mediante el discurso del peligro inminente, de la confrontación inevitable, lo que se pretende es atizar los miedos para instalar el control a escala planetaria. La rea-

lidad es reemplazada por el simulacro. Los líderes, la política (sustituida por el espectáculo), el poder, las instituciones, viven un mundo de simulación, de falsificación de la verdad con el propósito de legitimarse y “preservar la gracia del poder”.

A propósito del planteamiento de Baudrillard viene al caso la alusión que hace William Ospina (2009), en *El País de la Canela*, en cuanto a la experiencia del niño que confiesa que la primera ciudad que recordaba le vino por los mares en un barco, pues la conoció en un relato epistolar. Entonces, queda al descubierto cómo se entremezclan realidad e hiperrealidad. El destinatario de la misiva, que conoce una ciudad construida por una raza primigenia, tiene la duda en cuanto a que si en el relato está la prueba de la verdad o la prueba de la imaginación. La realidad es reemplazada por el simulacro. Posiblemente, como en la narración de William Ospina, las sociedades viven una “expedición irracional en busca de un interminable bosque de canela”, se hace un viaje en el que termina imponiéndose un modelo de control, la supresión de lo autónomo por un “sistema homogéneo de signos”.

Baudrillard enfatiza la necesidad de estudiar el consumo, crea la categoría “valor de signo”, muy presente en la sociedad hedonista y narcisista que alimenta el consumismo². Es en esta línea de pensamiento donde se construye la reflexión contenida en *Cultura y Simulacro*, precisándose que disimular es fingir no tener algo que se tiene, y simular es fingir tener aquello que realmente no tenemos. Es, pues, el entramado de mentiras que destruye la realidad y construye—como en los tiempos mitológicos de la antigüedad— lo “falso verosímil”, el mundo de “las verosimilitudes engañosas”, mundo Homérico.

Jean Baudrillard nos demuestra que estamos inmersos en la simulación (Walt Disney, como ejemplo), con lo cual la verdad, la causa cierta, eficiente y objetiva ya no existen, se han extraviado en un mar de alienación, de simulación, al que es difícil quitarle el telón que lo cubre, que lo enmascara. Para este pensador no hay fin de la historia, pues eso es una ilusión, porque la historia no tendría tiempo de alcanzar su propio fin. Afirma Baudrillard

que hay desafío de lo real, negación de lo real y que entra en escena otro mundo que se inventa. En el caso de la cultura, una cosa es cuando hay obra y otra cuando hay manipulación de lo real, que es justamente lo que ocurre en este presente humano de hiperrealidad, por ejemplo, el Beaubourg o museo George Pompidou, suerte de hipermercado.

La especulación es una forma de destruir el valor, porque hay hipermanipulación, hipercirculación, y además no circula lo que vale, sino que vale lo que circula. La especulación con los objetos del arte y de la economía produce un efecto caótico, catastrófico, que acaba con el mercado, acaba con el valor y le quita la correspondencia a algo, la equivalencia, y por tanto afecta la producción. La especulación financiera, verbigracia, pone fin a la regularidad del mercado. Esto equivale a sustituir la naturaleza por la ficción, desmaterializando la realidad. Desde lo hiperreal el consumismo se convierte en lenguaje social, valor de signo, que sobredimensiona el deseo de consumir por sobre la satisfacción de necesidades.

Referenciando un conjunto de hechos históricos como la Guerra Fría, la carrera espacial, las guerras de Vietnam, Argelia y el desarrollo de las armas nucleares, entre otros, Jean Baudrillard lo que en esencia nos plantea, es que estamos dominados por la simulación porque ella es la que “manda y nosotros no tenemos derecho más que al “retro”, suerte de parodia de “todos los referentes perdidos”. En este último punto parece que Baudrillard se resigna en el sentido de que no hay alternativa y que por consiguiente la hiperrealidad nos atrapa irremediablemente; esta afirmación no la comparto, porque nada es estático, todo cambia, y la dinámica existencial se nutre de contradicciones que contribuyen, parafraseando a Octavio Paz, a la reflexión crítica que ayuda a la reconciliación del “Homo Sapiens con el Homo Spiritualis” que también somos.

Este filósofo francés cuestiona y denuncia (asunto con el que estamos de acuerdo) el tutelaje que,

mediante la iconolatría, atropella la auténtica libertad y falsifica la realidad. Se comparte con él la crítica al proceso de alienación en la sociedad del consumo, en la que el ser humano –como indican Erich Fromm y otros (1974) en la obra “La Soledad del Hombre”– constituye hoy un problema para sí mismo, porque está perdiendo contacto con su mundo de manera acelerada, extrañándose respecto a éste. De conformidad con la neurociencia, el entorno social influye al sujeto de tal modo que logra la parcelización de su cerebro, es lo que se denomina respuesta o reacción emocional subjetiva (marcadores somáticos). Dado que en la actualidad, nuevo tiempo del miedo y del exterminio, se vive una rutina que nos mecaniza y nos vuelve objeto, que nos angustia, nos incomoda y nos aparta (aisla). Se impone, por lo tanto, la necesidad de una ética universalizada.

(1) La simulación consiste en diseñar un modelo y llevar a cabo experiencias con él, de allí que los simuladores reproducen sensaciones que en la realidad no están sucediendo. El simulacro es, por consiguiente, falsificación, imitación de la realidad. Dicha palabra proviene del latín simulacrum, cuya raíz es “sim”, de “similis”, semejanza de una cosa con otra. En francés simulacre es igual a parodie.

(2) Al respecto, véase su obra intitulada Crítica de la Economía Política del Signo.

*** Autor: D. Pino Pascucci S.**

Profesor, Investigador de la Facultad de Odontología, Universidad de Los Andes.

Email: dante7p@hotmail.com

Foto: <http://Oducks.wordpress.com/2014/12/14/jean-baudrillard-simulacra-and-simulation/>

Referencias

Baudrillard, J. (1978). Cultura y Simulacro. Kairós: España.
Ospina, W. (2009). El País de la Canela. (Primera Edición). Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.: Venezuela.
Fromm, E. y otros (1974). La Soledad del Hombre. (Cuarta Edición). Monte Ávila Editores C.A.: Venezuela.